

Carta de los misioneros *Javerianos* acusados falsamente por la ONU de financiar a “los genocidas hutus” de las FDLR - Diciembre 2009

Estos a los que, con mucha facilidad, llamamos FDLR, en realidad –según los que viven día a día sobre el terreno y encuentran a personas concretas en situaciones concretas– no son sólo un grupo armado, sino un pueblo de mujeres, hombres, viejos, niños, que viven en un país que no es el suyo, generalmente en lo más profundo de la selva, sin comida ni medicinas. Una ayuda humanitaria para comprar lonas plastificadas, fármacos y material didáctico ¿puede realmente considerarse una fuente de financiación de un grupo rebelde? [...] La ayuda a los pobres, el socorro de los desplazados y de los refugiados que viven en condiciones desesperadas, a menudo expuestos al frío, a la lluvia y sin tener dónde refugiarse, es un deber para los misioneros que trabajan sin hacer diferencias entre las personas.

A menudo los misioneros trabajan en situaciones dramáticas en las que se mezclan violencia, injusticia, violaciones de los derechos humanos, miseria, manipulación de la información, intereses económicos y políticos. En estas situaciones al límite de la exasperación se hace realidad la posibilidad de eventuales errores. Y aunque alguna vez ocurriera esto, el peligro está en quedarse largo tiempo ante el ratoncillo caído en la trampa y dejar pasar, mientras, la manada de dinosaurios cargados de millones.

El deseo expresado repetidamente por las FDLR de regresar a su patria permanece todavía sin posibilidades razonables. Que el Gobierno ruandés no desea ese retorno lo demuestra la agresividad de la represión interna, parapetada detrás de una apariencia de democracia y de reconciliación nacional. Y también la forma del ataque de las tropas ruandesas contra el FDLR: cada vez las están empujando más al interior del Congo, en dirección opuesta a las fronteras. La cuestión es que su presencia en el este de la RDC sirve al régimen ruandés para justificar su ocupación del territorio congoleño y para disfrutar de los minerales extraídos ilegalmente ya sea por las FDLR como por los militares mismos. De hecho, se constatan extrañas colaboraciones entre grupos opuestos entre ellos y ya no se sabe quién es quién y a qué intereses obedecen.

Es necesario vivir en esa región para sentir desde dentro esa gran impotencia frente a situaciones que cualquier sencillo habitante de las aldeas congoleñas puede comprender más claramente que mil autoridades y expertos internacionales. Ruanda es un fuego que quema y nadie quiere que le echen ahí dentro: el uso de la fuerza no conseguirá nunca empujar al regreso de los grupos armados [...].

El documento de la ONU, o lo que hemos podido leer de él, da detalles de nombres de personas y grupos considerados implicados por dar apoyo a las FDLR y/o en el comercio ilegal de materias primas del este de la RDC. Las acusaciones se extienden a varios grupos y países, pero se focalizan sobre todo en las FDLR. El efecto final es el de dar, una vez más, la idea de que el nudo del problema del este de la RDC y de toda la Región son los hutu ruandeses refugiados en Congo.

[...] hasta que no se acepte [...] escuchar toda la verdad, considerar todo cuanto ha ocurrido en estos años en Ruanda, desde 1990 hasta hoy, no habrá paz en la región. La paz no llegará con la MONUC (Misión de las Naciones Unidas en Congo), no llegará con los expertos, no llegará con las tropas de élite o con el escaparate de la mesa de la paz.

Nosotros, misioneros, que estamos en la región, pedimos a la comunidad internacional el coraje de la verdad. Y mientras, si tendemos una mano a un pueblo que está en la selva, si intentamos trabajar para que aparezca la verdad, es porque actuamos según lo exige nuestra conciencia. No somos perfectos, ni somos expertos en política, y nuestras intervenciones tal vez puedan, en algún momento, ser criticadas: pero entonces que la política de verdad ejerza su papel. Nosotros, misioneros, ya no nos sentimos capaces de hacer el papel de ‘apagafuegos’ sin mirar también a las raíces de los males.